

Londres, 13 de junio de 1981

### “Quién tendría que ser María para nosotros de los Focolares”

*(Una respuesta de Chiara Lubich a la comunidad de los Focolares del Reino Unido):*

(...) ¿Podrías decirnos algo de tu relación con María y quién tendría que ser María para todos los que siguen tu carisma?

**Chiara:** (...) Entonces algo de esta relación con María, ¿verdad?, que no es sólo mía sino también de muchos focolarinos. Ustedes saben que nosotros amamos mucho a la Virgen. Y cuando amamos a una persona querríamos hacerle regalos y más regalos, ¿no es así? Entonces, desde hace ya algunos años hemos pensado hacerle un regalo, grande, grande. Dijimos: si se da que nos hacemos santos, con la ayuda de Dios, este regalo lo ponemos en tus manos, para que Tú lo lleves a Jesús. Es un regalo personal para María, para entregarlo a Jesús. Y lo pensamos pero sin decírselo a la Virgen, porque decíamos: ¿y si luego no nos hacemos santos? Después dijimos: es posible que no nos hagamos santos. Entonces es mejor darle las pequeñas cosas en cambio que las grandes que tal vez no llegarán. Entonces decidimos darle día a día todo nuestro esfuerzo para hacernos santos, toda nuestra tensión a la santidad. Por la noche damos este regalito a la Virgen. Son pequeños centésimos, pero más seguros.

Después, ¿quién tendría que ser María para todo nuestro Movimiento? Algo que comprendí hace ya muchos, muchos años, cuando la mitad de ustedes todavía no había nacido, fue esto: que el miembro del Movimiento tiene su modelo en María, por lo que recuerdo que el Señor me puso este ejemplo: yo tenía entonces una sobrinita pequeña, pequeña, (...) tenía 4 años, era mi sobrina pero parecía mi hija, era igual que yo. Un día mientras estaba rezando comprendí -porque siempre se comprenden muchas cosas-, es como un ejemplo: que así como la pequeña era igual que yo, así yo tenía que ser otra pequeña María, pero lo más igual posible a Ella, que Ella era mi "deber ser" y que yo era su "poder ser". Luego, con el tiempo he comprendido cómo hacer para vivir así y he visto que la Virgen es realmente la de la voluntad de Dios: no hizo cosas extrañas o extraordinarias, hizo muchas cosas pero las ha hecho en la voluntad de Dios. Entonces nosotros haciendo bien la voluntad de Dios, momento tras momento, somos pequeñas María.

Pero además Ella hizo otra cosa, grande, grande, dio Jesús al mundo. Nosotros tenemos que hacer lo mismo, espiritualmente: dar siempre al mundo a Jesús en medio de nosotros espiritualmente presente. Con estas dos cosas: haciendo la voluntad de Dios bien, bien, y dando siempre a Jesús en medio de nosotros al mundo, nosotros somos también una pequeña María. Así.